

EL  
**ANGEL DEL HOGAR,**

PÁGINAS DE LA FAMILIA.

Revista semanal de literatura, educacion, modas, teatros, salones y toda clase de labores de inmediata y reconocida utilidad.

EJEMPLOS MORALES, INSTRUCCION Y AGRADABLE RECREO PARA LAS SEÑORITAS.

BAJO LA DIRECCION DE

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.



SUMARIO.

*Hija, esposa y madre*, (continuacion), por Maria del Pilar Sinués de Marco.—*El cabello suelto*, fábula, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—*Fray Agustín*, por D. Faustino Mendez Cabezola.—*No se hizo la miel....* (conclusion) por D. Jerónimo Lafuente.—*Teatros*, por Una madre de familia.—*Explicacion y aplicacion del figurin de modas*, por Pamela.—*LÁMINA*.—Un figurin.

Con este número se reparte ademas el pliego tercero del tomo cuarto de la *Galeria de mujeres célebres*.

**HIJA, ESPOSA Y MADRE.**

CARTAS DEDICADAS A LA MUJER ACERCA DE SUS DEBERES PARA CON LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD.

PARTE SEGUNDA.

ESPOSA.

III.

LA CONDESA DE PEÑAFIEL A LA SEÑORA DE VALDÉS.

*Madrid, noviembre de 18...*

Mucho deseaba escribirte, hermana mia; pero no te puedes figurar lo ocupada que he estado en disponer mi casa, y sobre todo en ayudar á nuestra madre en el arreglo de la suya: hoy, que puedo dedicarte algunos instantes, tomo la pluma para hablar un rato contigo, y para decirte que soy—al menos por ahora—completamente dichosa.

Me parece revivir bajo la influencia del amor de Camilo, ó mejor dicho me siento regenerada: observo que mi entendimiento se hallaba antes envuelto en negras sombras, y que ahora penetran en él raudales de luz.

Antes habia en mí algo de desapacible y de hostil; hoy todo es bello, suave, hermoso: antes sufría casi constantemente; ahora siento deslizarse mi pensamiento como el manso y azulado arroyo que corre sobre su cáuce de arena entre los árboles.

Por tanto, Mélida, creo que ahora me ase-

mejo mas á tí, y que soy mas digna de tu amor.

No puedes figurarte nada que se parezca á Camilo, nada mas grande que el alma de este hombre, que es al mismo tiempo tierna y sencilla: ni una reconvencion, ni siquiera una amonestacion me ha dirigido: pero el ejemplo de sus maneras, llenas de distincion, de su dulce y escogido lenguaje y de sus nobles acciones, ejerce en mí una influencia irresistible.

Una mirada suya me hace ruborizar.

Otra mirada suya me alienta y me enorgullece.

Hasta ahora, apenas hemos salido de casa: él dedica algunas horas del dia á la pintura, en la que sobresale y á la que es en extremo apasionado, y las primeras de la noche á leer: si me quedo en una butaca, me dice:

—Querida Clara, ¿por qué no bordas ó tocas el piano? la ociosidad llama al sueño, pero es un sueño malo é intranquilo: la ocupacion constante es la mejor amiga de la mujer.

Yo me levanto y me siento al piano para tocar las sonatas que mas le agradan.

Sin embargo, me aflige una pena, Mélida: mi marido tiene poca confianza en mí: muchas veces viene á casa nuestra antigua directora madame Honoria, y se pasan los dos largas horas hablando: cuando él sale á la calle, es tambien para ir á visitarla.

¿Qué tendrán que decirse? esta es la pregunta que me hago yo cada vez que esto sucede.

Contribuye tambien á ponerme en cuidado el observar lo bella que está aun nuestra amiga.

Sobre su frente blanca y pálida, se destacan dos gruesas trenzas de cabellos negros: sus ojos pardos están llenos aun de ternura y de espresion: sobre su boca, vaga constantemente la sonrisa: además, su estatura es esbelta como una palma, y su talle elegante y gracioso: te confieso, hermana, que no me gusta semejante intimidad.

¡Ay, Mélida! ¿por qué te has casado tan lejos de mí? ¡qué dichosa hubiera yo sido teniéndote á mi lado! ¡no deseo otra amiga que tú! ¿qué hay en tí, que así subyugas, que así esclavizas los corazones para siempre? ¿qué milagro es este que obran tu dulzura, tu talento, tu bondad? si yo fuera como tú, me amaria mas sin duda Camilo: así, no soy digna de él: lo conozco y lo lloro mucho mas de lo que tú puedes imaginar.

Mamá está ya en su casa: por las noches, si hace frio ó llueve, Camilo y yo vamos á hacerla compañía: si el tiempo no está muy desapacible, viene ella á nuestra casa.

—¡Oh, si estuviera aquí Mélida! esclama muchas veces.

—¡Si estuviera aquí Mélida! repite Honoria, que tambien pasa la velada con nosotros.

Pero el que habla de tí, con mas calor que nadie, es Camilo: no te puedes figurar las preguntas que me hace acerca de tí, de tu edad, de tu carácter, de las circunstancias que han precedido á tu casamiento.

Hace dos noches estábamos solos, y yo hablé de tí, con motivo de una sonata, que dije tocabas tú á la perfeccion.

—Eso no me admira, repuso Camilo: ¿qué no ha de hacer ella bien? es una criatura superior y á la que, con verla solo una vez, ya no se puede olvidar jamás!

¡Ay, hermana mia! dichosa tú que despiertas tan profundas simpatías, y dichosa yo si pudieras vivir á mi lado para ayudarme con tus consejos y con tus observaciones.

Ya vamos á empezar á salir y á asistir á algunas diversiones: nuestra casa, si bien no muy grande, es un modelo de elegancia y de buen gusto: la antesala está decorada con algunas banquetas: el recibimiento con muebles fuertes y modestos: el salon está todo vestido de damasco verde y la sillería es igual, engastada en caoba: mi cuarto está adornado con tela de seda rosa y muselina del mismo color: el dor-

mitorio es blanco y azul: el cuarto de Camilo está dispuesto con una sobriedad del mejor gusto: muebles cómodos, algunos cuadros de caza y guerra, y una soberbia coleccion de armas y de pipas, le dan un aspecto sencillo y elegante al mismo tiempo: el comedor tiene muebles de encina tallada, dos chineros y sillería de encina con asientos de cuero rojo.

Tal es mi casa; dime cuando vendrás á embellecerla con tu presencia y no me des excusas: porque esa gente debe tenerse por muy satisfecha y feliz con que te muestres afable con ella, y es muy justo que te deje absolutamente dueña de tu albedrío.

Saca de tu casamiento la única ventaja que le puedes hallar: la de tener en tu marido, en vez de un dueño, un esclavo, y acostúmbrale á que en todo y por todo respete tu voluntad.

CLARA.

(Se continuará.)

María del Pilar Sinués de Marco.

## EL CABELLO SUELTO.

FABULA.

Peinando están á Julieta  
Cabellos largos y blondos;  
Peinando están á la niña  
La rica madeja de oro.

Sentada Julia delante  
De un tocador primoroso,  
Las rubias pendientes hebras  
Llegan al suelo por poco.

Sujetándolas atrás  
Nudo prieto antes que flojo,  
La mano que ata el cordon  
No abarca el peinado tronco.

Mira la niña el espejo  
Recreándose sus ojos  
Aun mas en la mata hermosa  
Que en la belleza del rostro.

Pasa el peine la criada,  
Pidiendo en sumiso tono  
Que la infantil cabecita  
Se esté un momento en reposo.

La madre, sentada cerca,  
Leyendo un papel en folio,  
Finge tal vez que la riñe,  
Contemplándola con gozo.

«Déjela usted sin peinar,  
(Dijo la mamá de pronto,  
Creyendo tal amenaza  
De efecto maravilloso.)

—Mamá (repuso Julieta),  
Esa palabra te cojo:  
Desde hoy para mi tocado  
Moda nueva te propongo.  
«Por qué agarrotar mi pelo,  
Ni hacerle pleita ni rollos,  
Pudiendo lucirle mas,  
Tendido desde los hombros?  
«Récogido, no se ve.  
Cómo es de largo ó de corto:  
¿Qué mal hay en que la gente  
Sepa que lo tengo hermoso?  
«La lástima es que vivimos  
En este rincón del globo,  
Casa de campo que ignoran  
Hasta el vencejo y el tordo.  
«¿No es cierto que sienta bien,  
No va de veras airoso  
Por la esclavina esparcido  
Libre el cabello de estorbos?  
«Si una corona de aquellas,  
Que en premio gané, me pongo,  
Verás ¡qué bien te parezco,  
Sin mas trenzado ni adorno!  
—Bien (respondió la mamá,  
Condesciendo en ese antojo,  
Que tiene mucho de malo  
Sin lo que tiene de tonto.  
«Virtud y cabello en niña,  
Rocojidos una y otro  
Se ven siempre, aunque les eche  
La modestia su rebozo.  
«Ponte la corona, y anda  
La quinta, el jardín y el soto:  
Le excusas á Catalina  
Mas de un rato fastidioso.»  
Bájase Julia al jardín,  
Corriendo cual ágil corzo:  
Se mira en estanque y fuente,  
Y ansia mirarse en arroyo.  
Sale al campo, travesea  
Bajo la copa del olmo,  
Y al pié del nogal y el tilo,  
Que juntos le ofrecen toldo,  
Se inclina á cojer del suelo  
Cantitos que ve redondos,  
Y las flotantes melenas  
Ensúciense de polvo.  
Siéntase en la yerba un rato  
Y el cabello vagaroso  
También se sienta y estiende  
Manto que la envuelve en torno.  
Siente algo bullir en él,

Y mírale, con asombro,  
De un ejército de hormigas  
Plagado sin saber cómo.  
Precisamente era insecto  
Que ella miraba con odio:  
No dejaban en su huerta  
Ni una fruta ni un cogollo.  
Sacude, restriega... dentro  
Del ondulante manojo,  
Bichuelos al colodrillo  
Se suben de cinco en ocho.

Vase de allí, y en la senda,  
En un callejón angosto,  
Halla un charco y un acebo  
Que encima descuellan fosco.

Brinca valiente la niña,  
Y al dar el salto brioso  
Se le alza el pelo, ayudando  
El céfiro con su soplo.

Rama, que baja salía  
En forma de alfanje corvo,  
La crencha esparcida agarra  
Codiciosa del despojo.

Pendió de su vanidad  
El Absalon revoltoso,  
Hasta que soltó gimiendo  
Porción del rubio tesoro.

Con rizos de Julia el árbol  
Engalanó sus pimpollos:  
Punzada por ellos ella,  
Cayó del ramaje al lodo.

Encenagada, aturdida  
Del repelón horroroso,  
Vuelve á la quinta Julieta,  
Muriéndose de sonrojo.

«¡Ay, mamá! (dijo al entrar)  
Vengo á casa hecha un destrozo:  
Que me lave Catalina,  
Y me haga despues un moño.

La bondadosa mamá  
Le dijo con dulce modo,  
Sabida la historia triste  
Del columpio y el remojo:

«Ya lo ves: á la mujer  
Es muy conveniente y propio  
Recogimiento de pelo,  
Recogimiento de todo.»

Juan Eugenio Hartzzenbusch.



## FRAY AGUSTIN.

HISTORIA DEL SIGLO XVIII.

## I.

El invierno de 1771 iba á llamar á los parisienses á sus acostumbradas diversiones, y Versailles, donde brillaba en todo su esplendor la condesa del Barry, preparaba sus bailes, sus recepciones, sus conciertos, cuando una mañana se esparció con la rapidez del rayo por toda la poblacion una noticia estraña, imprevista, inesperada.

El vizconde Enguerrando de Beauvilliers, capitan de los mosqueteros negros, habia desaparecido.

Sus amigos, que eran numerosos, y las señoras de la alta sociedad, á quienes el vizconde agradaba por la espontaneidad de su talento, por la nobleza de su presencia, por la distincion de sus maneras, empezaron á buscarle con afan por todas partes. Los acontecimientos más notables de aquellos últimos tiempos, como la presentacion de la favorita, la guerra hecha á los parlamentos por el canciller Maupeau y la liga formada por los duques contra el ministerio Choiseul, no habian producido un rumor tan general. ¿Qué será de nosotras, exclamaban particularmente las jóvenes, sin nuestro vizconde, que posee todo el talento de M. de Tremes y de M. d'Ayen, sin ser malo como ellos; nuestro vizconde, que compone canciones tan lindas como Collé y Voisenon, que baila como Kestric, y canta como Chassé; nuestro vizconde, que dispone nuestras fiestas, nuestras cenas, nuestras comedias; nuestro vizconde, que tenia el envidiable privilegio de hacer asomar la sonrisa á los labios de S. M.?

El sentimiento era universal. Muchos fueron los mensajeros que pasaron con este motivo el camino de París á Versailles.

Sin embargo, nada aclaraba aquel misterio; el campo de las conjeturas iba cada vez estendiéndose más; ningun indicio venia á tranquilizar los alterados ánimos; el duque de la Vrilliere, el poderoso dispensador de cartas-órdenes, permanecia reservado: quizá ni él mismo sabia nada; al menos, nada habia querido responder á las preguntas que en repetidas ocasiones le habian hecho la mariscal de Mirepoix, la condesa de Tavannes, la marquesa de Valville y, sobre todo, la duquesa de Beauvilliers, tia del vizcon-

de, y por consiguiente, la más interesada en saber la verdad. El eterno secreto de la Máscara de Hierro no fué, seguramente, tan bien guardado.

En suma, reinó grande agitacion, se habló mucho; algunas lágrimas furtivas cayeron de ciertos ojos; pero pasó el momento de la primera emocion y el infeliz vizconde quedó completamente olvidado.

## II.

Entre la desaparicion de Enguerrando y los hechos que van á referirse media el intervalo de un año.

De los elegantes salones de Versailles, nos trasladaremos á la Gran Bretaña, y penetraremos en la lóbrega bahia de Douarnenc. Allí, cerca de Crozon, viene el mar á abismarse con terribles bramidos en profundas grutas, solo visitadas por los cormoranes y por las gaviotas. Una de estas grutas, sobre todo, infunde con razon espanto en el alma de los marinos, que pasan por ella haciendo la señal de la cruz é invocando á Nuestra Señora de Noray; llámase el Infierno y su nombre está justificado con numerosas víctimas.

Un monasterio de Franciscanos situado en la cima de escabrosos despeñaderos, mirando por una parte al mar, con tanta frecuencia agitado, y por la otra á las sombrías selvas que se estienden por el pais de Chateaulin, debia ser un asilo de constante recogimiento, de continua preparacion para la muerte. Entre aquellas elevadas murallas, parduscas como el cielo que las rodeaba, el espíritu no podia apartarse de los sérios pensamientos de la eternidad. Allí era preciso creer y esperar fervorosamente ó extinguirse al soplo desolador del pesar y de la conuncion.

El monasterio de Crozon era profundamente venerado en todo el pais. Al toque de sus campanas, invitando á los fieles á la oracion, los aldeanos se arrodillaban devotamente; el labrador, al pasar, invocaba siempre á San Francisco, y no olvidaba dejar en su campo un rincon inculto para hacer la *parte del diablo*.

Facilmente puede calcularse cuál seria la sorpresa que debia producir en aquella comarca, tan lejana y tan poco civilizada entonces, la llegada de un carruaje. Un coche, tirado por cuatro hermosos caballos y con las armas de una abadesa, acababa de parar delante de la puerta principal del monasterio, apeándose de él una mujer de imponente fisonomia, de regu-



lares facciones, á lo que podía distinguirse al través de sus dos velos, uno de tela negra echado un poco hacia atrás y otro de estameña caído, como exigía la regla de las hijas de la bienaventurada Angela de Bresse. Su hábito, también negro y ceñido por un cinturón de cuero con hebilla de hierro, era de sarga. A pesar de la austeridad de aquel ropaje, la que lo llevaba ofrecía una rara mezcla de gracia y dignidad.

Dirigióse la abadesa al hermano portero, y con voz ligeramente alterada, le dijo:

—Soy la superiora de las Ursulinas de Brets. Necesito hablar á Fray Agustín para un asunto importante, y espero que mi título me dé entrada en vuestra casa.

—Hermana, respondió el religioso, yo no tengo facultad para permitirlos; pero lo manifestaré á los padres Hilario y Bautista...

—Y el padre guardian?...

—Ha ido á Roma á ventilar ciertos negocios de la Orden, y durante su ausencia le reemplazan estos padres.

Al cabo de un cuarto de hora, volvió el hermano con el permiso solicitado, y la abadesa fué introducida en una especie de locutorio, donde quedó sola, arrodillada ante una imagen del Salvador.

Algunos minutos despues, se presentaba un jóven, haciendo resonar el pavimento de la sala con las gruesas sandalias que se ajustaban á sus desnudos pies. Llevaba un hábito de paño negro con capucha redonda, ceñido por un cordón de crin negro también; un escapulario terminado en punta, cuyas estremidades descendían por delante y por detras hasta la cintura, y una capa de la misma tela y color que el hábito.

(Se continuará).

Faustino Mendez Cabezola.

NO SE HIZO LA MIEL.....

(Conclusion.)

»No vé ningun manuscrito que no tenga algun defecto caligráfico, y se apresura apenas lo

nota á soltar la carejada y á ponerlo en conocimiento de sus compañeros de oficina, entre los cuales, fuerza es confesarlo, hay quien tiene á Lúcas por una notabilidad en muchas cosas.

»El jefe le encomienda para copiarlos los trabajos que requieren alguna limpieza; es de ver á Lúcas sonreír cuando cree observar en los borradores alguna falta de ortografía, y mucho mas cuando alguno le pregunta si tal palabra se escribe con h ó sin ella, con b ó con v.

»Si leyera un discurso en que fuera posible haber reunido lo mejor que se ha pensado y lo mejor que se ha escrito, como viera que faltaba la h á una palabra que debia tenerla, declararía en alta voz que el autor del discurso era un ignorante y tendria lástima del sábio y de sus admiradores.

»Sus palabras son afectadas; las que emplea en su conversacion buscadas en los últimos rincones de su cabeza de chorlito.

»Saluda á sus amigos con estas ó parecidas palabras:

—Hola, ¿qué tal?

»Y antes de dar tiempo al interrogado para contestarle:

—¡Qué bonito pantalon llevas! ¿cuánto te ha costado? pero no te lo han sacado bien, etc.

»Aunque no venga á cuento, dice que es persona decente y caballero. Habla continuamente de sí mismo, nunca de su familia, compuesta de honrados labradores de Castilla. En una ocasion que vino el padre á Madrid á ver á su hijo, este se zambulló en la cama, fingiendo una enfermedad durante los dias que permaneció aquí el pobre anciano, porque el hijo tenia vergüenza de que le vieran con un rústico y de contestar, si llegaba el caso, que aquel buen hombre con calzas de lana, calzon de paño burdo y sombrero redondo era su padre.

»Es inofensivo: únicamente seria capaz de reñir con el que le manchara la levita, ó le despeinara el sombrero, ó le deshiciera el lazo de la corbata. ¡Oh! lo que es en este caso, seria temerario.

—Lúcas, le pregunta uno: ¿sabes que no he visto hace mucho tiempo á aquel amigo nuestro andaluz?...

—¡Ah! á Manolo, yo sí. Anda muy elegante. Aun todavía no sé, francamente, cómo se arreglan mas de cuatro para con tres ó cuatro mil reales ir luego despues hechos unos marqueses. Yo que tengo cinco, voy siempre hecho un mén-digo.

»Este párrafo es copiado con acentos y todo de su conversacion.

»Entonces el interlocutor se vé en el compromiso de mirarle su brillante sombrero, su corbata de uno, dos ó tres, ó infinitos colores rabiosos, su limpia cadena de doblé que parece oro, serpenteando sobre un chaleco churri-gueresco tambien, y que Lúcas lleva, ya porque es de su gusto, ya porque ha visto otro parecido á Fulanito que es un muchacho muy elegante á sus ojos.

»Siempre la ropa que viste es la mejor hecha y la mas cara, segun dice. Verdad es que Lúcas escoje sus amigos entre sus admiradores á quienes deslumbra con la brillantez de sus ocurrencias y de sus botas.

»La mujer que baila mejor es para él la mejor educada. La que mejor toca el piano la de mas talento. La que mas ricos vestidos gasta la mas elegante. A la afectacion le llama finura y á la sencillez vulgaridad.

»Claro está, pues, que á un mozo de estas condiciones no le habia de gustar Marta, ni á esta le habia de petar mucho Lúcas.

»Es una verdad confirmada todos los dias, que siempre va á buscar la suerte al que no sabe estimarla. Y sino ahí está Lúcas que ha encontrado una Marta á quien andan buscando muchos solteros y no han podido dar con ella.

»Lúcas se echó á buscar lo que á su juicio merecia y creia encontrar.

»Anduvo dos meses haciendo la rueda á la hija de un banquero. Creyóse al pronto que Lúcas tendria una posicion regular porque es de presumir que no sea pobre el que pretende mujer rica; y como Dios en su sabiduría ha dispuesto las cosas de tal manera, que ha hecho ricos desde el nacer á muchos de los que en su vida hubieran podido ganarse un mediano pasar, habia que suponer que Lúcas era uno de esos favorecidos por la fortuna, que si no hubieran nacido ricos, no se sabe qué hubieran sido, ni qué papel hubieran hecho en el mundo.

Lúcas se presentó en una reunion á la que iba su pretendida. Cometió cada inconveniencia y dijo cada desatino, que si asiste por tercera vez, se hace célebre.

»Los contertulios, que no eran tampoco unos Salomones, le hubieran perdonado todo esto; pero lo que no podian perdonarle era su falta de asistencia cada noche al teatro Real, á donde Lúcas se escusaba de ir por sus ocupaciones.

»Un dia se habló de proyectos de viajes du-

rante el próximo verano. Era preciso salir de Madrid y gastar unos cuantos miles de reales.

»Lúcas tuvo que renunciar á ser banquero, porque se convenció, con razones incontrastables, de que con su sueldo no tenia bastante para guantes.

»Siguió despues á una vizcondesa viuda, de quien se aseguraba que poseia olivares y cortijos en Andalucía. Vivía con gran boato; pero á pesar de sus riquezas, buscaba, así se dijo, buscaba un hombre para que mirase como cosa propia sus intereses, para lo cual le daria su mano y su fortuna.

»Lúcas fué bien recibido, y creyó haber encontrado lo que le hacia falta; pero á punto de casarse, se descubrió que la tal señora era una vizcondesa de pega, que no era tal viuda ni tenia cortijos ni olivares, que queria tapar con un casamiento cualquiera no sé qué historias que empezaban á saberse, y Dios sabe cuantas cosas mas se descubrieron, que no son para dichas, y que llevaron al ánimo de Lúcas un segundo desengaño.

»Paseó durante algun tiempo la calle donde vivía un avaro con su hija única, y una noche le tomó el papá por un ladron y por poco dá con él en la cárcel.

»Se introdujo en la antesala de un ministro, cuya hermana era un buen partido, y un lacayo le echó con cajas destempladas, diciendo que estaba molido su señor de oír á pretendientes muertos de hambre. ]

»Un perro que le soltaron, le estropeó su mejor pantalon al ir á solicitar á una inglesa con muchos años y muchos miles de duros.

»Le pasaron otros muchos lances que no te cuento por no cansarte: lo que te aseguro es que no exagero, y que cuanto acabo de contarte es cierto. Haré que conozcas á las personas cuando tenga el gusto de verte por aquí.

»A estas fechas creo que Lúcas ha desistido ya de su propósito, tanto por los desengaños recibidos, como porque ha oido decir en varias ocasiones que Cervantes dejó escritas grandes verdades, y ha leído la siguiente:

*¿No hay mas sino no tener un cuarto, y querer casarse por las nubes? El pobre (y sobre todo el tonto, añado yo), debe de contentarse con lo que hallare y no pedir cotufas en el golfo.*

»Hasta otro dia.

BLAS.»

Jerónimo Lafuente.

## TEATROS.

Casi todas las obras que las empresas nos ofrecieron con motivo de las fiestas de Navidad, desaparecieron de los carteles, para no volver á figurar en ellos, apenas dejó el público de saborear el renombrado turrón de Alicante, de que tan extraordinario gasto hace en aquellos solemnes días, es decir, tan pronto como recobró su rectitud de juicio, olvidada con el ruido de los tambores, panderetas y rabeles.

Solo dos obras han alcanzado mas larga vida.

*Cuando de cincuenta pases...* que siempre será escuchada con agrado por esa rara facilidad y especial gracejo que únicamente posee el autor de la *Marcela*, y la zarzuela de los señores Picon y Barbieri, titulada *Pan y toros*, que continúa atrayendo una numerosa concurrencia al teatro de la calle de Jovellanos.

Y ya que de este teatro hablamos, no queremos dejar de aplaudir la conducta de la empresa, única que ha solemnizado el aniversario del natalicio del eminente poeta D. Pedro Calderon de la Barca, poniendo en escena su comedia *El Alcalde de Zalamea*, refundida por Don Adelardo Lopez Ayala: ¡lástima que la ejecución de esta bellísima obra haya sido tan deplorable! Como fin de fiesta, se puso por primera vez en escena en el mismo día una pieza en un acto, arreglada del frances por el señor Pastorfidó con el título de *La chispa eléctrica*, la cual si bien hizo reír á una parte del público, hizo á la vez asomar el rubor á algunos semblantes. Descaríamos que el censor de teatros fuera un poco mas escrupuloso en obsequio de la buena moral.

En el teatro del Principe se prepara el nuevo drama del popular autor de *La Campana de la Almudaina*, titulado *La espada y el laud*: mucho se espera de esta obra, tanto por lo que promete el nombre de su autor, cuanto porque se sabe que la empresa trata de ponerla en escena sin omitir gasto alguno en trajes y decoraciones. Quiza el mismo día en que nuestras suscriptoras lean estas líneas puedan juzgar del mérito de la obra del señor Palou y Coll.

El teatro de Variedades nos ha dado á conocer tres producciones; es la primera una comedia en tres actos y en verso del señor Rada y Delgado, titulada *Dos madres y un solo amor*. Qui-

sieramos, en verdad, elogiar esta obra, pero no tiene en su abono mas que una buena intencion y algunos versos fáciles y sonoros, cuyas cualidades no bastan á sacarla de los límites de una modesta medianía.

Otra de las comedias estrenadas es la en un acto titulada *Panchito*, primera produccion del estudioso actor D. Ricardo Morales, la cual, por la facilidad con que está versificada y algunos chistes en que abunda, consiguió entrete-ner muy agradablemente al público que llamó al autor repetidas veces á la escena.

Por último, se ha estrenado un drama en cinco actos, titulado *El corazon en la mano*, el cual hubiera podido reducirse á uno, evitando así la trivialidad de que adolecen los otros cuatro y la consiguiente somnolencia que comunican á los espectadores. Su autor el señor Perez Escribá, dedicado desde hace algun tiempo á escribir novelas, ha olvidado algun tanto que el público, que asiste al teatro, juzga de muy distinta manera que el que lee sus obras por entregas: el acto quinto de *El corazon en la mano* tiene, sin embargo, muy buenas escenas, y una escelente, que es la última: gracias á esta circunstancia y á su esmeradísima ejecución por parte de los actores, el drama ha alcanzado un éxito superior á su mérito literario.

El día 16 se estrenaron en el teatro del Circo dos zarzuelas en un acto tituladas *Armonias conyugales*, (letra de D. Manuel Henao y Muñoz y música de D. Rafael Taboada) y *Ardeles de amor*, (letra de D. Mariano García y música de D. Miguel Carreras). Ambas producciones fueron aplaudidas por el público; la primera por los graciosos chistes de que está salpicada, y la segunda por la música que es muy agradable. En el mismo coliseo se ha puesto posteriormente en escena, con poco lisonjero éxito, otra zarzuela nueva en un acto titulada, *Una estocada al maestro*, cuyo libro es original del señor Pastor y la música del Sr. Rosseti.

El teatro de Novedades ha cerrado sus puertas, lo cual no es, por cierto, una novedad. Asegurase, sin embargo, que volverá á abrirlo muy en breve otra empresa.

Réstanos hablaros del teatro Real, en el cual se han puesto en escena, por primera vez en esta temporada, las operas *Un ballo in maschera* y *Luccia di Lammermoor*.

En la primera fué el héroe de la funcion el señor Aldighieri, que desempeñó admirablemente la parte de Renato.

La ejecucion de *Luccia* dejó mucho que desear.

En cambio la ópera *Fausto*, cantada por fin en la noche del 18, obtuvo con justicia un brillantísimo éxito: cantantes, orquesta, vestuario, decoraciones, todo satisfizo al público que demostró con sus aplausos, que sabe recompensar los sacrificios de la empresa.

#### Una madre de familia.

### ESPLICACION Y APLICACION DEL FIGURIN.

#### *Trages de casa ó de interior.*

FIGURA 1.<sup>a</sup>—Vestido de popelina de Irlanda (género de lana) azul emperatriz: la falda está guarnecida en la parte inferior por un volante de regular anchura, dispuesto en grupos de cinco tablas: la pegadura de este volante está cubierta por un galon de cachemira de fondo blanco, con ligeros dibujos de colores, de una delicadeza de colorido estremá: este galon está tejido de modo que cae un pedazo estrecho como una cinta regular sobre las tablas, y un cuadro sobre el espacio liso, que separa los grupos de aquellas.

Cuerpo con faldones, de la misma forma que una chaqueta antigua, y que no es otra cosa que un pequeño paletot ajustado al talle: el borde de este cuerpo, de una novedad completa, está guarnecido con otro galon igual al de la falda, pero mas pequeño: el mismo galon guarnece la manga en la costura de la sisa, y en la parte inferior formando *lonsange* en el codo: otro galon semejante llevan los delanteros del cuerpo.

Cuello vuelto de tela de hilo, guarnecido de un rico valenciennes, y puños derechos iguales.

Corbata de encaje negro.

Sobre el peinado, redecilla invisible, adornada de cinta estrecha azul, que forma lazo sobre la frente, y descende en largos cabos despues de enrollarse graciosamente en el peinado.

Este traje tan lindo y de tan pocas pretensiones, conviene lo mismo á una señora, sea cualquiera su edad, que á una señorita, aunque cuente muy pocos años: es de poco coste y aconsejamos á nuestras suscriptoras que busquen pronto los galones de cachemira, pues hay ciertas modas, que en tanto que son poco vistas, son distinguidas y pierden así que se generalizan:

una señora económica sustituirá el valenciennes del cuello y puños con un bordadito, lo que será de menos coste, y no menos lindo por ser mas sencillo.

FIG. 2.<sup>a</sup>—Vestido de la misma tela que el anterior, color de madera claro: la falda recortada en festones, que se orillan con terciopelo negro, está terminada por una ancha tira de tela del mismo color del fondo, pero con rayitas negras: en la hendidura de cada feston lleva un racimo de tres lazadas y dos cabos, formados por una cinta negra de terciopelo.

Chaleco de tela rayada con pequeñas aldeas y bolsillos, cerrado por botones de seda negros.

Cuerpo casaquilla de tela de un solo color, abierto en forma de figaro por delante, y formando una pequeña aldeta por detrás; todo el borde de esta casaquilla está adornado por una tira de terciopelo negro recortada en forma de picos redondos.

Mangas ajustadas de tela rayada con hombreras de tela lisa, que forman ondas, y adornadas por un racimo de lazadas como la falda: la parte baja de la manga está adornada además por un ribete de terciopelo y tres cintas de lo mismo sujetas en sus extremos por botones: es de advertir, que estas mangas deben cortarse con la tela al bies, como demuestra nuestro grabado, que es exactísimo en todos sus detalles.

Cuello con puntas sueltas de tela lisa, y puños iguales, orlados de una puntilla muy pequeña.

Peine en los cabellos—que están enlazados bastante altos—y pendientes de coral.

Ofrecimos á nuestras numerosas suscriptoras modelos de los galones de cachemira, tan en boga hoy, y de los vestidos de dos telas, y el cumplimiento de la promesa ha seguido á esta: son dos lindas novedades, que no dudamos aprovecharán.

El segundo traje es propio para señora jóven: haciéndole de tela de seda, y con los mismos tonos en los colores, es elegantísimo para visita y paseo, y aun para teatro ó reunion de confianza, por su matiz claro y agradable y su distinguido adorno.

Pamela.

Por todo lo no firmado,

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

Editor propietario, JOSE MARCO.

MADRID: 1865.—Imp. Española, Torija, 14.